

por instrucciones de Allen, los trenes militares de Carranza, especialmente los de Aviación, que fueron descarrilados. Al obrarse así, fue para impedir inútil prolongación de la lucha militar entre ambos bandos.

Roberto Haberman, “slacker” y miembro del Partido Socialista Americano, mientras Roy estuvo en México, no se atrevió a tomar participación en los trabajos del Partido, pero desde que se inició el movimiento Obregonista, y sabiendo, por medios indirectos, que —que fue su protector y discípulo en Yucatán—, había tomado ingerencia en los trabajos del Partido, se mezcló ya en ellos. Era amigo de todos los que aparecían como dirigentes en la nueva administración, y estaba en íntimo contacto con Beals, en cuya compañía escribió un artículo para “Liberator” de Nueva York, en el cual llamaba a de la Huerta “kautskiano” y a Morones lo calificaba de “proseguidor en México, de las tareas conservadoras de la American Federation of Labor”. Haberman fue burlado por Beals, al obtener éste, que aquel le consiguiera sus pasaportes para salir del país, y salir sin previo conocimiento de Haberman, quien trataba de obtener dinero de Beals, sabiendo que lo tenía por habérselo dejado Roy —o al menos suponérselo.

El día 10 de junio, ya siendo Presidente Provisional de la República, el líder de la Revolución de Agua Prieta, Adolfo de la Huerta, el periódico órgano del elemento católico del país, “Excelsior”, comenzó una serie de artículos, perfectamente documentados, denunciando los trabajos de Roy, Allen, Seaman, Borodin, etc., etc. Fueron cinco días consecutivos los que empleó para sacar a luz, con lujo de detalles, esos trabajos. El plan, que era ejercer miedo o presión sobre las nuevas autoridades, para obligarlas a reprimir la propaganda comunista, no tuvo efectos, pues de la Huerta no hizo caso de ella; sobre todo por la influencia del Gral. José Domingo Ramírez Garrido, íntimo amigo de Felipe Carrillo y